

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
FACULTAD DE DERECHO

FUNDAMENTACION AL HUMANISMO

T E S I S
QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADO EN DERECHO
P R E S E N T A

HUMBERTO ORTEGA VILLASEÑOR



Universidad Nacional
Autónoma de México



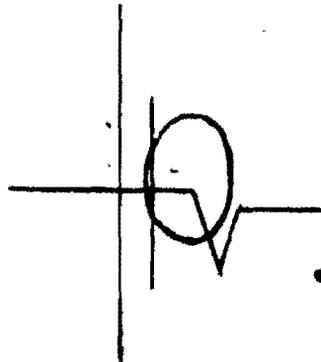
UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Fundamentación al Humanismo.



*Con admiración y respeto al
Vuestro Dr. Luis Recaséns Siches .*

*A la Vida
y a todos sus protagonistas*

*Por su amor y por tratar de entenderme
a Hattie y Humberto Ortega O'Farrill*

*A mis hermanos, para que intenten
traducirlo*

*A mis amigos, por su encuentro y
superación*

*Con dulce recuerdo
a los que se fueron..*

Introducción

La Filosofía es la búsqueda de la verdad, lo cual nos indica que hay que ser sinceros desde este comienzo. Dejaría de ser fiel a mí mismo si no manifestara el profundo impacto que experimenté al recibir la cátedra de Filosofía del Derecho impartida por el maestro Luis Recaséns Siches, así como la influencia que conciente, he recogido de su doctrina. Celebro poder expresarme así, sin cortapisas. El lapso que me ha llevado desarrollar este modesto trabajo, ha representado una etapa de enfrentamiento, de crisis, de descubrimiento y definición.

Five momentos y los momentos me resultan explicables, claro, pero no lo suficiente para justificar mi vida. Para el yo auténtico, en la búsqueda de su trayectoria concatenada con el espacio y con el tiempo está precisamente éso, el ansia por dar a la vida una explicación integral. La constante relación del sujeto con los objetos, del yo con mi mundo, me lleva por fuerza a tratar de explicarlo.

No realicé mis estudios para obtener un título, para ganar dinero o para acumular conocimientos. Mi carrera no me conforma, ni me describe...ha sido un medio para constituirme en un ser auténtico y libre. Esta tesis no ha sido un -

trabajo para salir del paso, representa más, mucho más, es - el conducto que me ha llevado a interiorizarme, del que me he valido para conformar y expresar una visión armónica del Hombre, la Cultura y el Estado, y del que me he servido para desentrañar un significado más profundo a todo ello.

- El adelanto de la ciencia, el conocimiento de la naturales, su dominio, la técnica, el arte, la Economía, así como los demás campos culturales, entre los que está incluido el Estado, han venido a sufragarle al hombre necesidades y a generarle otras nuevas, pero de manera un tanto soslayada, - marginada, esto es, evitando tomar en cuenta un problema -- esencial; el suyo propio ¿cómo? ¿cuál? Tengo la impresión de que el mismo hombre, no se ha preguntado incisivamente sobre esto, pretende despreocuparse, evadirse. Ha tenido enteresa y tiempo bastante para descubrir, adelantar, progresar, pero ha sido incapaz de inquietarse por nada más. Aquí, a nivel teórico y desde luego en términos relativos, me parece que el hombre de nuestra época, no sabe qué es lo que le pa-sa, qué es lo que sucede, no ha logrado enlazar una visión - plenaria sobre lo que ocurre, sobre lo que tiene importancia o no, estructurando su escala de valores, según los acontecimientos le vienen.

Creo que el hombre está en crisis. Creo que se conforma, se aferra ciegamente a sus grandes o pequeños logros, es

tatificándose, momificándose, concretizado en su actitud a dejar pasar... a no molestarse, a no cuestionarse. Creo que ha optado por desviar su atención, ha estimado más cómodo - mantenerse al margen, esto es, ha preferido olvidarse, mantenerse ocupado en menesteres que únicamente lo contenten, - lo calmen, limitándose en su razón última, a un "vivir por - vivir", o más bien cabría decir, un no vivir para sobrevivir. Pensamos que, en el ámbito profundo, entrañable, el hombre - no ha adelantado mucho, no se ha detenido la marcha de su co nocimiento, para calibrar los alcances de su misión vital, - ni para determinar las repercusiones que en la estructuración del concepto del mundo y de la vida, este hecho incide.

El hombre ha alcanzado pues, puntos, muchos puntos, y en todas las áreas del pensamiento y de la acción, pero relativos, mal ligados, permanentemente desconectados. Por ello - ugr., ha encontrado en la cultura sólo el medio para subsistir, esto es, para escapar a su principal problema, sin dete nerse a sondear los alcances, ni el significado fundamental que ésta contiene. No se ha percatado que en el resguardo - de ese problema esencial, no sólo se halla la justificación de sus actividades, sino además, la pauta que apunta al sig nificado y a la estructuración del Universo mismo.

La ruptura se patentiza en casi todas las actividades - del hombre. Desde mi personal punto de vista, en el ámbito

cultural se manifiesta, digamos, como conductismo en la Psicología, como cáscara en la Arquitectura, como estructuralismo estatal, como anobismo estético en el Arte, como academismo en las Letras, como automatismo, endurecimiento o radicalismo en las ciencias de lo social, etc., en un intento cerrado, ortodoxo, pesimista de antemano por crear, o mejor dicho, por "cuasi-crear", por emitir un mensaje vago, incierto, ausente de todo autenticismo. En este terreno, tal vez, en parte, la crisis se haya originado en el impresionante adelanto de la tecnología y de otras ciencias similares frente al rezago de las disciplinas humanísticas, que ha llevado al hombre a demostrarse que es poderoso en el aspecto gnoseológico, pero que, de ninguna manera lo ha orientado a resolver el problema de sí (problema ontológico); que le ha ayudado a resolver diversos problemas de utilidad, confort, seguridad, etc., pero que no lo ha conducido a sopesar la misión que como ser humano tiene frente al mundo ante sí, esto es, que no le ha reportado un equilibrio en esas áreas más profundas e importantes. Probablemente también se deba a una inversión en la escala de valores. Todos aquellos valores - que él mismo ha estado concretizando, le han ofrecido únicamente "alimento material", progreso económico, pragmatismo, etc., pero no le han dado nada en lo trascendente. De ahí - el desajuste, por una parte, y el desinterés, el atraso y la absurda interpretación por la otra, en el cultivo de campos fundamentales, frente a los que hemos mencionado antes.

No hay pues, razón bastante, no hay respuesta suficiente en los caminos por los que ha transcurrido el hombre. Por eso, perdido, no sabe donde encontrar la respuesta.

- El significado de la existencia humana en su totalidad no está en una conceptualización desmembrada del Universo. - El significado de la existencia no se refrena por motivo o necesidad alguna, porque no hay motivo o necesidad más importante. El problema fundamental del hombre es, indiscutible, su necesidad primaria. El hombre no puede seguir empeñándose en creer que aquello que necesita o que le sirve constituye la contestación a su vida. De ahí deviene ese sabor a frustración. Esas cosas que lo satisfacen medianamente no constituyen la medida de su problema. Problema infinitamente grande. Problema que no puede ser más, no puede ser menos, no establece límites. El ser humano antes que nada ha de serlo.

La visión no puede permanecer indefinidamente desenfocada. El hombre no puede dar marcha atrás en la visualización de sí mismo, en el encuentro de sí mismo, en el enfrentamiento de su propia imagen con el mundo. El hombre no puede, de ese modo, falsear -su realidad-.

Ahora bien, el Estado no puede constituir una solución al problema que la vida plantea al ser humano. No creo que las personas hayan avanzado en el conocimiento, ni en la so-

lución del mismo, un ápice, a través del Estado. Se trata de planos distintos. Sin embargo, el Estado ha venido a contribuir con esta crisis. La mayoría de programas y actividades del Estado están a este respecto, un poco, digamos, "fuera de foco". Es factible que a través de las distintas posturas ideológicas que sostienen esos sistemas, se hayan alcanzado avances, esto es, se haya logrado dar respuesta a variadísimos problemas y urgencias sentidas por el hombre. Pero es que el problema fundamental y primero, no se ha enfrentado. Y aquí no estamos insinuando que el Estado tenga por fuerza que resolver éste. No, no es a éste al que corresponde decidir sobre la cuestión. Pero sí ha contribuido a enredarlo más, a complicarlo más, digamos que se ha hecho cómplice al desconocerlo, al encajonarlo, al apartarlo por momentos, o bien, se ha hecho responsable al borrarlo completamente. Es el primero, el caso de aquellos regímenes que aunque consideran el problema, son indecisos, "tibios" al respecto, regímenes que conceden privilegios a los adherentes a cierto grupo o exenciones fiscales a determinado sector por su color, o bien, que imponen obligaciones tales como la prestación de trabajo forzado, que establecen como obligatoria la utilización de distintivos para las personas que profesan una específica religión, que regulan el aborto como lícito para todos los casos, o que, instituyen la discriminación a nivel estatal para aquellos sujetos que expresen determinadas opiniones, ideas políticas, etc. Intermina

lución del mismo, un ápice, a través del Estado. Se trata de planos distintos. Sin embargo, el Estado ha venido a contribuir con esta crisis. La mayoría de programas y actividades del Estado están a este respecto, un poco, digamos, "fuera de foco". Es factible que a través de las distintas posturas ideológicas que sostienen esos sistemas, se hayan alcanzado avances, esto es, se haya logrado dar respuesta a variados problemas y urgencias sentidas por el hombre. Pero es que el problema fundamental y primero, no se ha enfrentado. Y aquí no estamos insinuando que el Estado tenga por fuerza que resolver esto. No, no es a éste al que corresponde decidir sobre la cuestión. Pero sí ha contribuido a enredarlo más, a complicarlo más, digamos que se ha hecho cómplice al desconocerlo, al encajonarlo, al apartarlo por momentos, o bien, se ha hecho responsable al -borrarlo- completamente. Es el primero, el caso de aquellos regímenes que aunque consideran el problema, son indecisos, "tibios" al respecto, regímenes que conceden privilegios a los adherentes a cierto grupo o exenciones fiscales a determinado sector por su color, o bien, que imponen obligaciones tales como la prestación de trabajo forzado, que establecen como obligatoria la utilización de distintivos para las personas que profesan una específica religión, que regulan el aborto como lícito para todos los casos, o que, instituyen la discriminación a nivel estatal para aquellos sujetos que expresen determinadas opiniones, ideas políticas, etc. Intermina

bles los ejemplos, interminables los Estados que encuadrarían si realizáramos un análisis comparado. En cuanto al segundo caso, ni hablar, nada mejor que evocar estas irónicas palabras escritas por Alexandr Soljenitsin[†]: "Gracias a la ideología, al siglo XX le ha tocado conocer la maldad cometida contra millones de seres. Es algo que no se puede refutar, orillar, silenciar... En Física existen las magnitudes o efectos de umbral. Son aquellos que no existen hasta franquear un umbral que la Naturaleza conoce, que la Naturaleza ha codificado. Del litio, por mucho que lo alumbremos con luz amarilla, no se desprenderán electrones, pero es suficiente encender una débil luz azul para que se libere esos electrones (¡ha sido franqueado el umbral del efecto fotoelectrónico). Enfriando el oxígeno a algo más de cien grados y someténdolo a las presiones más fuertes, no lograremos que el gas se rinda. Pero al rebasar los ciento dieciocho, el gas fluirá, será ya líquido. Al parecer, también la maldad es una magnitud de umbral. Si vacila el hombre, se mueve la vida entera entre el mal y el bien, cae, resbala, trepa, se arrepiente, vuelve a nublarse, pero mientras no haya cruzado el umbral de la maldad, en sus posibilidades está el retorno y él se mantiene aún en el campo de nuestra esperanza. Pero si, por la importancia de sus maldades o por cierto grado de ellas, o por lo absoluto de su poder atraviesa de pronto el umbral, él se separa de la Humanidad. Proba

[†] Archipiélago Gulag 1918-1956; Ensayo de investigación literaria, (tr.) L.R. Martínez (Barcelona: Plaza & Janes, S.A., 1974, c1973) pp. 153 y 154.

blemente para siempre".

Ni el Estado, ni las demás ramas de la Cultura, pueden desconocer en ningún momento al Hombre, hacer a un lado su misión existencial, porque en ello redunda su dignidad. He utilizado el sendero más rigorista desde el punto de vista filosófico para que no haya opción a negar la validez y relevancia de esta consideración, he escogido el camino más seguro para recalcar su importancia.

El hombre ha estado enfrentando problemas y ha salido más o menos airoso de ellos, pero creemos que no ha estado enfrentando el más grave, el suyo propio. Se dice que el Estado está planificando para el futuro del hombre, pero, jacoso lo ha estado haciendo sopesando la importancia del dilema fundamental que a éste le plantea la vida?, o será que, como hemos visto sucede en otras ramas de la cultura, está trabajando para el futuro, pero valiéndose de facetas que no incluyen esta cuestión.

Como hemos dicho, el Estado no es ni será la fórmula que ofrezca al hombre respuestas satisfactorias respecto de su misión vital. Pero entre las respuestas a las necesidades que éste pretende satisfacer, no puede pasarse por alto ese problema. No pueden hacerse concesiones en este terreno. No pueden dársele prerrogativas al Estado. No puede otorgarse al Estado una categoría que no posee, a pesar de las múltiples

blemente para siempre".

Ni el Estado, ni las demás ramas de la Cultura, pueden desconocer en ningún momento al Hombre, hacer a un lado su misión existencial, porque en ello redunda su dignidad. He utilizado el sendero más rigorista desde el punto de vista filosófico para que no haya opción a negar la validez y relevancia de esta consideración, he escogido el camino más seguro para recalcar su importancia.

El hombre ha estado enfrentando problemas y ha salido más o menos airoso de ellos, pero creemos que no ha estado enfrentando el más grave, el suyo propio. Se dice que el Estado está planificando para el futuro del hombre, pero, ¿acaso lo ha estado haciendo sopesando la importancia del dilema fundamental que a éste le plantea la vida?, o será que, como hemos visto sucede en otras ramas de la cultura, está trabajando para el futuro, pero valiéndose de facetas que no incluyen esta cuestión.

Como hemos dicho, el Estado no es ni será la fórmula que ofrezca al hombre respuestas satisfactorias respecto de su misión vital. Pero entre las respuestas a las necesidades que éste pretende satisfacer, no puede pasarse por alto ese problema. No pueden hacerse concesiones en este terreno. No pueden dársele prerrogativas al Estado. No puede otorgarse al Estado una categoría que no posee, a pesar de las múltiples

necesidades y urgentísimos problemas que éste pueda resolverle al hombre. Hemos de adentrarnos muy cuidadosamente en - ese problema, - el problema esencial -. De esa manera, hemos de delimitar el lugar que corresponde al Estado.

En el Estado no está la solución a ese problema fundamental, como tampoco la encontraremos en las demás ramas de la Cultura. El Estado en tanto que tal, ofrece paliativos, respuestas en lo económico, en lo político, contestación en cuanto a orden, bienestar, justicia social, etc., /solamente/ Allí es en donde se halla en nuestra opinión, el puntal sobre el que se yergue inaudito el Humanismo.

El Humanismo en sentido lato (dado que hay diferentes variedades tales como el humanismo cristiano, integral, socialista, neoliberal, etc.) corresponde a una concepción del orden universal esencialmente como relación de Universo a hombre, en la que éste aparece como el fin de todo y redonda a sí mismo, en una concepción abierta del hombre, ... "haciendo del humanismo no un culto a una entidad abstracta -la humanidad- ni una exaltación del individuo considerado como átomo social, sino más bien un imperativo de respeto a la persona humana, al hombre como ser concreto..." +, es decir, la persona humana como ser por sí y para sí.

+ José Ferrater Mora, Diccionario de Filosofía, (4 ed.; Buenos Aires: Editorial Sudamericana, c1958) pp.660 y 661.

La historia del pensamiento ius filosófico nos muestra un mosaico abigarrado de apasionadas discusiones en relación a la postura que debe guardar el hombre ante el Estado; nos enseña un recuadro de cuyo detenido análisis, en general, - pueden distinguirse dos posturas disímbolas, esto es, en contienda irreconciliable. Una, a la que se le ha denominado - transpersonalismo o antihumanismo, que sostiene la completa subordinación de la persona individual a los intereses de la colectividad política, es decir, que valora al hombre como - mero medio destinado a servir a los fines estatales. La tesis está nutrida históricamente por pensadores que han coincidido fundamentalmente en esa idea básica. Frente al transpersonalismo está precisamente el Personalismo o Humanismo. Como es evidente, teoría radicalmente contraria, que en el - ámbito ius filosófico implica contemplar al hombre como un - fin en sí mismo y al Estado como instrumento subordinado a - aquél. Tesis que igualmente se manifiesta en la Historia, a través de los trabajos de grandes filósofos, pero que ha sido hasta este siglo en que, gracias a las aportaciones de la Estimativa Jurídica a este respecto, se ha instalado sólidamente, invalidando muchos de los argumentos formulados por - el transpersonalismo. Sin embargo, hemos pensado al desarro- llar este trabajo, que merece la pena irrumpir en el problema desde un relieve diferente, ya porque podría implicar la apertura de nuevos horizontes que servirían para reforzar lo al- canzado por la Axiología, ya porque la crisis de nuestro tiem

pe, como lo señalamos anteriormente, está bajo la influencia determinante de esta cuestión. En esa virtud, no obstante - que el Humanismo constituye un problema fundamental de Estimativa Jurídica, hemos considerado posible fundamentarlo filosóficamente, sobre una base distinta: de suerte que, considerando la misión vital del ser humano un problema esencial, nos hayamos propuesto en el primer capítulo, columbrar una teoría sobre la dignidad del hombre, como pauta central determinante; para avocarnos en la segunda parte, a describir los alcances y la función que en la existencia humana - tiene la Cultura y, por último, en el tercer capítulo, desem- becar en un análisis filosófico de Culturología del Estado.

Cabe esentar, que el tratamiento que hemos dado en este trabajo al tema, no se detiene a explicar particularidades, porque no es un estudio fragmentario, ya que intenta sondear, cuestionar y tratar de desentrañar el sentido o significado de la vida humana y prorrumpir de igual forma en la esfera - estatal, a partir de miras globales. Esto es, contemplando el problema como un problema total, un problema ius filosófi- co. Cuando el pensamiento incide sobre problemas, como el - de la postura que guarda el hombre frente al Estado, rebasa los límites de la Ciencia Jurídica y se interna en el ámbito de la Filosofía del Derecho. No es de extrañar la aparente omisión de aspectos estrictamente jurídicos, pues éste, no - constituye un ensayo jurídico. No es a la Ciencia del Dere-

cho a la que corresponde su solución, sino de rigurosa incumbencia iusfilosófica.

Así pues, este modesto estudio, simplemente representa un esfuerzo, un esfuerzo por alcanzar una visión multiforme y general del hombre, de su misión, de su dignidad, de la - Cultura y del Estado, en una labor de entronque y conjugación de todas esas realidades, para interpretar sus ligamentos, colocar sus posiciones y, en consecuencia, extraer su - significado compendiado, con el fin de obtener un criterio - de explicación indispensable para la persona que vive en mí.

Capitulo I

Dignidad Humana

"La aspiración trascendente de la persona no es una agitación, sino la negación de sí como un mundo cerrado, suficiente, aislado en su propio surgimiento. La persona no es el ser, es movimiento de ser hacia el ser, y solo es consistente en el ser al que apunta. Sin esta aspiración, se dispersaría en sujetos momentáneos".

"La vida no puede avanzar, vivir,
sino resolviendo en cada instante
- explícita o implícitamente- su
propio problema" (1).

"La observación de las realidades humanas y de los hechos humanos no constituye simplemente la observación de meros fenómenos. En esa observación figuran otros componentes, los cuales no pueden ser considerados meramente como puros hechos sensoriales. En las realidades humanas percibimos sentimientos de necesidades, aspiraciones hacia determinados fines, problemas de conducta planteados a la conciencia, contradicciones entre diferentes impulsos, conflictos entre varios propósitos, criterios morales, pensamientos normativos, afanes y convicciones. Es decir, los datos que aparecen en la experiencia de lo humano pertenecen a la realidad individual y social de los hombres, no como meros fenómenos de una naturaleza regida puramente por leyes causales. Más bien; cabe decir, que esos datos están impregnados por motivos, por anhelos, por propósitos, por tendencias de finalidad. Por eso parece discreto volverse a mirar esa realidad humana, la que equivocadamente se ha llamado naturaleza humana, como una base para la ética, lo mismo para el problema moral en sentido estricto, es decir, el problema de la misión o del destino del individuo, como también para el derecho, el cual se encamina a la regularización de las relaciones bilaterales, de las interrelaciones entre las conductas de los varios sujetos. En este sentido extenso y profundo, la expresión naturaleza humana, significaría los principios internos estructurales y de finalidad insertos en el hombre, lo mismo en tanto que persona individual, como también en tanto que ser esencialmente social"(2).

El hombre ve, se ve, palpa y es más, aun valora y decide de. El hombre transita, corrige, cambia en la urdimbre de su mundo, ámbito tempo-espacial, a través de la prueba maravillosa de tejer su plena existencia.

La vida en proyección entraña una inescindible irrupción del sujeto en su mundo, lo que desemboca en una variación - continua. Momento a momento el sujeto realiza una labor de transformación de su circunstancia y por tanto de sí. La vida implica una dimensión de fatalidad y de holgura para el individuo, en tanto constituye un contorno determinado de posibilidades varias denominado su mundo; componentes objetivos que adquieren una particular disposición para sí y respecto de los cuales imprime su actividad. Este mundo, su mundo, no solo representa su horizonte particular de posibilidades sino también, la explicación de su acción vital en todo su dindmico desenvolvimiento.

La vida humana en proyección se concibe en parte, a través de la diversidad de motivos que la impulsan, es decir, de las razones que obligan al hombre a visualizar finalidades así como los medios adecuados para realizar éstas. En toda manifestación vital se dan ambos elementos: el primero constituye el resorte mismo que lleva al sujeto a buscar una solución; el segundo representa la respuesta en sí a dicha interrogante. Esta yuxtaposición, que en nuestra opinión se

encuentra irremediablemente ligada, es la justificación de todos y cada uno de los actos humanos. La explicación de to dos los hechos y realidades de de hombre, esto es, la inflexión le que la existencia de éste tiene sentido, tanto en su di - men sión individual como social.

Acerca de esta específica consideración del ilustre fi - ló sofo José Ortega y Gasset, el maestro Luis Recaséns Siches nos dice: "De todo cuanto llevo dicho se desprende otra de las características de la vida humana, a saber: que cu alquiera de sus hac eres necesita justificarse, es decir, que co nstituye un problema..." (3) "Ahora bien, la estructura del hac er consiste en que se quiere hacer lo que se hace por al - go y para algo". (4)

Es cierto, todos los actos de la vida humana deben ju - st ificarse, de otro modo ésta se concretaría a un me ro co nju - n to de actos irreflexivos, sintomáticos, habituales o anima - les. De ahí que la acción vital se explique mediante la es - tr uctura teleológica mo tivo - me dic - fi n.

Ahora bien, hay algo que complementa y subraya la Teoría de la Vida o Humanismo Trascendental en relación a la es - tr uctura teleológica. Al considerar ésta, que todos y cada uno de los actos humanos requieren justificación, al afirmar que la vida es, al mismo tiempo fatalidad y libertad, me ha lle - va do a realizar algunas reflexiones:

Afirmar que la vida es un conjunto de finalidades mediatas concebidas por el hombre para su realización, nos llevaría a deducir que una vez agotadas, suponiendo que fuese posible - ya que la vida es una constante sucesión de problemas que requieren de solución inmediata, es decir, de un planteamiento finalista a cada instante -, la vida carecería de un sentido auténtico. Es más, aún tomando en cuenta que la vida es quehacer continuo que necesita minuto a minuto una estructura finalista de justificación, también ésta, una vez producida, es momentánea. La diversidad de finalidades mediatas que se plantean en la vida, así como sus concreciones o realizaciones, no son suficientes para explicar enteramente su justificación. Si bien es cierto que la vida se compone por una sucesión y simultaneidad de haceres cuya determinación requiere siempre de un motivo y una finalidad para justificarse, sin embargo ello no alcanza a englobar su entera - significación, por el contrario, conforma un barrunto de haceres sin trayectoria alguna.

Contemplar así la vida, resultaría un tanto absurda, -- hueca, intrascendente. La vida es movimiento continuo - del sujeto con el mundo - impregnado de haceres constantes y sucesivos, concatenados al través del espacio y del tiempo, - que al tener sentido mediato adquieren a su vez significación particular, pero que conformados así, tan sólo, constituyen intentos, intermitencias, incongruencias ausentes de mensaje pleno.

La concepción de la vida humana como un conjunto de determinaciones que encuentran justificación particular o como una serie de finalidades proyectadas o realizadas, a veces - convergentes, a veces divergentes, es una concepción reducida.

Si bien es cierto que la existencia es decidir a cada momento lo que se va a hacer dentro del marco de una circunstancia, implicando con ello para el ser un constante problema de directriz, es decir, de justificación, pensamos que a la luz de esa estructura esencial "motivo-medio-fin", el hombre, comprometido como artífice de su vida se lanza a la búsqueda de una finalidad trascendental. Aún cuando en estricto rigor filosófico represente esto objeciones, dada -- nuestra inexperiencia y limitaciones de conocimiento, inferimos desde ahora que hemos de dar con la dignidad humana al través de este conducto.

En cada acto de determinación por insignificante y habitual que sea el sujeto necesita encontrar una justificación, esto es, algo que resulte explicable, algo que encierre en sí la razón de esa decisión. La irrupción de la idea de una finalidad trascendente no obscurece de modo alguno la anterior afirmación, sino que da mayor significación a la estructura teleológica del hacer. La vida tiene una dimensión de fatalidad y una dimensión de libertad. Si el contorno del sujeto representa para éste un horizonte vital de posibilidad

des que requieren de múltiples y muy diversas acciones, la incorporación de una finalidad de gran alcance, da un sentido más profundo a esas decisiones.

"La vida es un hacerse a sí misma"(5) esta afirmación implica para el hombre una interrogante fundamental, que a la vez que inexorable y crucial, está llena de sentido y oportunidad. Pregunta que inevitablemente lo acompañará hasta el momento de su fallecimiento. Disyuntiva cuyo planteamiento se expresa así: ¿qué voy a hacer de mi vida? Esta pregunta fundamental lleva al hombre a la búsqueda de una explicación también fundamental, o sea, hacia una respuesta suficiente que de razón a su vida en proyección. No de una explicación finiquitable sino de gran alcance. Respuesta que implica la concepción de una finalidad de tal magnitud, que ofrezca significación a todos los actos de la vida del hombre. Finalidad Transcendente.

Nuestra intención no es explicar cada decisión humana porque cada decisión encuentra explicación particular, algo que resulta obvio e inobjetable a través de la estructura teleológica del hacer; sino que, valiéndonos de esa misma estructura creemos que es posible desentrañar el sentido de la vida humana en su conjunto.

Dentro de la holgura y variedad que el contorno le brin-

da, el hombre se coloca ante una realidad indubitable: él ha de realizar la trama de su existencia. En consecuencia, no puede escapar a plantearse esta interrogante esencial: ¿qué voy a hacer de mi vida? En el transcurso de su realidad ha de cargar con esta cuestión. Los múltiples problemas y situaciones con que se enfrenta, que contraen distintas determinaciones y por lo tanto diversas finalidades que realizar, alcanzan a justificar su vida transitoriamente, y la interrogante persiste. Por lo tanto todas las soluciones que a mediano plazo el hombre da a las distintas disyuntivas que se le presentan, no son suficientes para satisfacerlo íntimamente, es decir, para resolver o contestar dicha pregunta.

Es por eso que el hombre se lanza a la búsqueda de una finalidad creadora, que sea la contestación a esa interrogante crítica. Finalidad de tal envergadura que sea suficiente para que, desde su personal perspectiva, conteste con entera satisfacción al compromiso que ha de tener siempre frente a sí mismo: vivir.

En efecto, el dilema teleológico, vislumbrado a la luz de un criterio más amplio traslada grandes repercusiones, esto es, que la estructura mencionada no se agota al dar sentido a cada determinación vital sino que puede apuntarse hacia el encuentro del significado de la existencia humana en su totalidad. Con lo cual, descubrimos que la vida entraña -- otra dimensión diferente. La dimensión de trascendencia.

La concepción de la vida humana como un conjunto de haceres concatenados en la búsqueda de una justificación plena, constituye una concepción más acabada, que antes que subordinante o totalizante, enriquece y llena de "vida" los haceres humanos. Al través de esta exposición, al intentar describir el significado de la vida humana, nos hemos topado con una dimensión teleológica de trascendencia. Emitir una definición de algo tan insondable e ilimitado sería erróneo, ya que tras la espesa cortina de su realidad, cada sujeto, por sí sólo, ha de encontrar esa respuesta. Tal vez la idea se logre captar mejor, a través del íntimo mensaje que el extraordinario poeta Walt Whitman, nos ofrece en estas palabras: ⁶

"Si no me encuentras enseguida,
no te desanimas;
si no estoy en aquél sitio,
búscame en otro.
Te espero ...,
en algún sitio estoy esperándote".

"Tú también me haces preguntas y yo te escucho
y te digo que no tengo respuesta,
que la respuesta has de encontrarla tú sólo ..."

Sentimos la profundidad de este problema. A nosotros - nos toca tan sólo palparlo, interpretarlo, encuadrarlo y expresarlo en términos sencillos y poco afortunados, como la búsqueda del hombre por dar con una finalidad que lo trascienda, o como búsqueda incesante de justificación plenaria, o como concatenación de hechos orientados al encuentro de un significado existencial, o como esfuerzo denodado por alcanzar la propia identidad. Palabras un tanto descocadas y pretensiosas que podrían sugerir algo ajeno a la realidad. Sin embargo, expresión que refleja precisamente una dimensión esencial de la vida del Hombre.

En esa virtud, la finalidad trascendental aparece como directriz de las principales determinaciones del hombre. - Esa finalidad es de tal manera importante, que demuestra al sujeto la gran significación que tiene su inescindible compresencia con el mundo, de tal modo reveladora, que le indica que vale la pena realizar el proyecto de su existencia, - de un grado tal, que le resulta susceptible de considerarla como respuesta a la interrogante que le plantea el estar viviendo.

Ante la necesidad urgente del hombre por justificar su vida, va tras la búsqueda de aquella finalidad que representa su explicación plenaria y que por lo tanto, lo lleva a concatenar todos sus esfuerzos a la consecución de ese conducto

esencial, en el intento de aportar su propia identidad, de estampar su autorrealización, .. de eternizar su finita existencia.

En ese continuo quehacer que constituye la vida, el hombre va buscando su -finalidad-, la que explica y da razón al constante enfrentamiento entre sí mismo y el mundo que lo rodea. El hombre concibe la finalidad, que lo lleva a demostrarse a sí mismo que es capaz de dar, de crear, finalidad - que supone su apertura, su superación, su realización, que lo orilla a hacerse en un intento constante de permanencia, de fertilidad, de enseñanza, de misión cumplida.

Por tanto, la finalidad trascendente encuentra su basamento en la raíz misma de la vida humana, reto que para el hombre constituye el insoslayable compromiso de un quehacer infinito. Esto tiene alcances ilimitados. La finalidad - trascendente se encuentra ligada inevitablemente a la condición humana. El hombre no puede escapar a plantearse esa interrogante porque va adherida a su situación vital. El hombre camina bajo el peso de ésa que es su misión.

Es la búsqueda de esa finalidad, de ese propósito, de ese para qué, lo que ofrece sentido pleno a la vida humana. El hombre, como protagonista de su realidad tiene una misión fundamental: intentar desentrañar el sentido de su vida. -



UNIVERSIDAD NACIONAL
AVENIDA

SECRETARIA GENERAL
COORDINACION GENERAL DE LA
ADMINISTRACION ESCOLAR
UNIDAD DE RECEPCION Y
EXPEDICION DE DOCUMENTOS
DEPTO. DE EXMS. PROFS. Y GRADOS.
NUM. 69/3

C I R C U L A R

PLAN.
PROM. SEXO
NACIONALIDAD
LIBRO FOJAS
CALIFICACION
NOMBRE DE LA TESIS

Por la presente comunico a ustedes que el día
7 de sep. de 1977, tendrá lugar en la
Facultad de Derecho, a las 17.00 horas,
el examen profesional de [illegible]
de 1 Sr. Humberto [illegible]
con el siguiente jurado:

"FUELE REPARTIDO AL CORA-
MUNDO". * * * * *

- PRESIDENTE: DR. [illegible]
- PRIMER VOCAL: DR. [illegible]
- SEGUNDO VOCAL: LIC. [illegible]
- TERCER VOCAL: LIC. [illegible]
- SECRETARIO: LIC. [illegible]
- SUPLENTE: LIC. [illegible]
- SUPLENTE: LIC. [illegible]

RECIBI COPIA DEL CITATORIO

Firma del Encargado de la Facultad o Escuela

día mes año

Atentamente
"POR MI RAZA HABLARA EL ESPIRITU"
Ciudad Universitaria, D. F., a 15 de sep. de 1977.
JEFE DEL DEPARTAMENTO DE
EXMS. PROFS. Y GRADOS

JEFE DE OFICINA

[illegible]

[illegible]

c. c. p. el C. Director
c. c. p.
c. c. p.
[illegible]

El ser humano en sus infinitas y multifacéticas actitudes se propone fines, medios para llegar a esos fines, en una infatigable lucha por definirse y conformar su misión.

Aunque a lo largo de su vida el hombre no llegue a comprender el significado de su obra o sea el de su destino global, en tanto en cuanto el sentido que haya dado a sus diferentes haceres, los distintos propósitos que guiaron sus pasos, representan la finalidad condensada, esencia de su propio perfil, conducto que llenó de trascendencia sus actos.

La vida es límite y concomitantemente oportunidad.

Aún cuando el hombre no alcance a comprender en toda su magnitud el impulso fundamental que lo lleva a desenvolver - todas sus potencialidades, que lo lleva a realizar todas sus actividades, el impulso estará allí, incólume, latente. Así mismo, a pesar de que el hombre no llegue a descubrir una finalidad trascendente, esto es, aún cuando no llegue a concatenar todas sus determinaciones a la consecución de una misión, siempre lo estará intentando, lo cual reflejará de manera cierta que la concepción de una finalidad trascendente se halla inserta en la realidad autónoma y pantónoma de la Filosofía: la vida humana.

Aún cuando el hombre se halle extraviado, la posibilidad de visualizar la vida desde una concepción finalista --

trascendental, no se invalida; la vida en sí entraña la -- constante lucha que cada hombre realiza por descifrar su propio "rostro". El hecho de que el hombre cometa errores, cambie, varíe, no es suficiente para negar que él es artífice de su propio camino y que por lo tanto, se encuentre a cada momento preocupado por dar con una finalidad justificante, que brinde sentido a su vida. El hecho de que el hombre no sepa aprovechar esta oportunidad, esta prueba, ya sea porque divague, se angustie, o en fin, se halle perdido, precisamente -- éstas son manifestaciones de ese afán incesante.

La vida es intento. Intento del hombre por dar a su -- existencia un contenido en proyección.

— En adelante hemos de insertar esta dimensión a cada una de las facetas que comprende la vida, para demostrar su independencia y fundamentación. Aunque esta concepción parezca en momentos muy reiterativa, encierra varios propósitos: mostrarla como una auténtica dimensión de la vida humana, incorporarla a cada una de sus dimensiones y por lo tanto, fundamentarla con argumentos filosóficamente válidos al Humanismo Trascendental, para así desembocar en la dignidad humana, pauta esencial que nos llevará a penetrar en el problema de la postura del hombre frente al Estado.

Creemos que, tratado desde este especial enfoque, el tema objeto de nuestra tesis, adquiere nuevos horizontes.

"Y ¿quién es el yo?... es el que tiene que vivir con las cosas, entre las cosas, de las que hay unas, su cuerpo y su psiquismo, que tienen una mayor proximidad".(7) "...no nos es dado a escoger el mundo en que va a hacerse nuestra vida — y ésta es su dimensión de fatalidad...".(8) Si bien es cierto que la vida del hombre ha de desarrollarse en — su mundo, lo que implica una dimensión fatal que lo limita a un cuerpo y a una psique o carácter bien definidos, así como, a un momento histórico, a un lugar, a una determinada condición económica y social, así como a un bagaje cultural, esta idea, la que hemos estado esbozando, no se halla ligada a esas circunstancias.

Como hemos dicho, la búsqueda por una misión propia obedece al reto que la vida plantea al sujeto: ser su propio creador. Ante la imposibilidad de dar vuelta a la "hoja" de su vida, el hombre se lanza al encuentro de una finalidad de tal manera significativa para sí, que represente la razón de su vida. No depende de la circunstancia que lo demarca o subyuga. Vgr. La búsqueda del hombre por su íntima realización no puede caracterizarse como una potencialidad psicológica reservada a algunos, no se subroga a un estado determinado de ánimo, de entusiasmo, porque es algo que no corresponde a la psique de los sujetos, algo que pudiera destruirse ipso facto con una situación de abatimiento, de desesperación, de frustración. Nuestra concepción no se mediatiza a la perspectiva de cada sujeto, limitada por su condición psíquica. No es algo que el hombre tenga que pensar, meditar o querer para que tenga validez, sino que es algo que, de optar por seguir viviendo, el hombre ha de sobrellevar, —¿por qué?— porque forma parte esencial de su realidad. Es algo que independientemente de que el hombre la conciba si quiera, la comprenda o no, y si la comprende, la acepte o no, describe una dimensión fundamental de la Filosofía de la Vida y en tanto que tal forma parte no del sujeto sino de su condición humana vital, de su situación ontológica en sí.

— Cada sujeto conforma su mundo desde una específica — perspectiva; aún cuando pueda calibrarse el influjo que reel

be el mismo del medio en que se desarrolla, esto es, apesar de que puedan determinarse los factores socio-económicos y culturales, así como el momento histórico y el lugar en que se desenvuelve, como algunos sociólogos aseguran, todo ello será relativo para comprender en toda su magnitud, las razones que llevan al sujeto a realizar su misión. Y es que este problema cognocitivo corresponde a una interrogante fundamental que encuentra sus motivaciones y sustrato en la realidad vital de cada sujeto. Tampoco por conducto de esos medios podrá conocerse el propósito esencial que orienta al sujeto hacia su realización, ya que correlativamente, eso pertenece a una explicación filosófica por descubrir, cuya raíz se da a su vez en la realidad primaria y radical de la *Metafísica*.

Aún cuando al través de los factores que influyen sobre el contorno de cada hombre pueda conocerse los intereses de éste, es decir, su específica perspectiva, nunca podrá entenderse en qué consiste su misión vital. Tal vez porque los hombres no son como "...las piedras impenetrables que reciben y devuelven tantos ecos...(9)...tal vez porque los hombres son inmensos y contienen multitudes ..." (10)

Todos los objetos que componen el mundo del sujeto se conectan para conformar su perspectiva. Desde ahí, desde esa perspectiva, el sujeto encuentra que su situación inescin

dible con esos objetos denominada vida, encierra un propósito, está cargada de designios, por lo que, dondequiera que se mueva, acaricia insaciable la idea de desentrañar su significado.

— El hombre es libre albedrío, expresión de su situación ontológica en el Universo. Sobre esta consideración fundamental acerca de la naturaleza humana, se basa la misión vital: búsqueda anhelante del hombre por hallar la contestación que resuelva el problema de su vida.

Es cierto, el hombre no se encuentra de manera gráfica preocupado a cada momento por dar a su vida un sendero de trascendencia; la vida se compone " de una sucesión de series y series de situaciones grises, fáciles y anodinas " (11), — que requieren decisiones nada trascendentes, determinaciones humanas que no manifiestan una angustia incisiva y constante del mismo por dar a su vida un sendero significativo. Pero es que la incorporación que nosotros hacemos de la idea de una finalidad trascendente no se detiene a explicar todos y cada uno de los actos humanos, sino a concebir macroscópicamente la trayectoria fundamental de la vida humana. La mediación que hemos efectuado no se dirige a establecer un destino que el hombre haya de cumplir a fuerza, dicho en otras palabras, no tratamos de demostrar que la vida se desenvuelve por medio de una entelequia inamovible y totalizante, por que sería encadenarla, condenarla al más exagerado determinismo filosófico. ¡No! La idea de que el hombre anda tras la huella de una explicación fundamental, de ningún modo se antepone a la dimensión de libertad de la vida, ni mucho menos a la afirmación de que el ser humano es libre albedrío.

Pretendemos explorar la dimensión teleológica de la vida y mostrarla como una búsqueda que, consciente o inconscientemente lleva al sujeto a desentrañar el sentido plenario de su ubicación en el mundo. No pretendemos describir una finalidad cartabónica o abstracta, alejada de la realidad cambiante (y de la naturaleza libre del hombre), sino aquella finalidad que, aunque no responda en particular a todas y cada una de las determinaciones tomadas por el mismo ante situaciones ordinarias, se encuentra indefectiblemente inserta en un problema básico que le atañe: la misión de brindar respuesta bastante a su vida.

Finalidad que una vez descubierta, abre al hombre la perspectiva de su propia ubicación; lo conduce hacia su íntegra realización; lo lleva a imprimir a sus principales decisiones un cariz dinámico y al través de la cual infiere que esas múltiples determinaciones que conforman su vida diaria, están llenas de significación. No pretendemos asegurar que la vida tenga por fuerza que conducirse por un único sendero dibujado de antemano para poder ser explicada. No, el hombre es libre albedrío y por lo tanto, la vida entraña variación. En el seno mismo de la existencia se da la libre decisión de su modificación, mantención o corroboración, pero eso implica una lucha incesante del hombre tendiente a la averiguación de su sentido pleno.

Es como una prueba, una prueba de diferentes matices, - tendiente a averiguar aquél que indique su destino. Es una prueba constante y variada hacia el descubrimiento de la propia identidad.

Abordando en estos aspectos, es necesario dilucidar esas esquemas dudas que pudieren surgir en torno a nuestra formulación general. La concepción de una finalidad trascendental podría sugerir que todas las decisiones del hombre vienen a constituirse en medios al servicio de esa finalidad, ya como búsqueda, ya como realización. Una interpretación de tal - magnitud arrastraría consecuencias funestas no sólo para la vida en sí, sino en relación inclusive a la finalidad trascendente cuya fundamentación filosófica hemos intentado establecer. Nuestro propósito, al referirnos a esa finalidad, no - ha sido más de revelar una concepción cerrada, autárquica o - prisionera de la existencia.

Son muchas las situaciones que componen la vida humana. Situaciones que requieren por parte del sujeto, determinaciones. Situaciones, las más de las veces, que obtienen del - mismo, decisiones casi habituales; otras, que exigen del sujeto mayor reflexión y por lo tanto, de determinaciones más acabadas; otras más, que serán cruciales y por tanto, hacen necesarias determinaciones aún más difíciles. Determinaciones todas que se explican esencialmente a través de un -por qué- y un -para qué-, esto es, mediante una estructura fina-

lista que parte de un motivo y se agota en una finalidad. - Estructura por medio de la cual, todas las determinaciones - adquieren sentido, pero un sentido limitado. Haceres que en su desenvolvimiento espacial y temporal van encontrando justificación instantánea. En esta perspectiva se da explicación bastante al constante quehacer, pero de manera singular, detenida. No se alcanza a contemplar ese quehacer en trayectoria, en proyección dinámica; sino se limita a ofrecer una visión reducida y segmentada de la misión vital.

En esa viticid, la búsqueda de una finalidad trascendente, como respuesta a la interrogante esencial del sujeto -el qué va a hacer de su vida?-, pone de relieve la misión del hombre a la luz de un horizonte diferente, de una dimensión mas amplia y profunda. Dimensión que como hemos visto, se encuentra inserta en la realidad de la vida humana, a través de esa estructura teleológica, a la cual, proyecta, concatena y enriquece.

La finalidad trascendente no busca dar una explicación cerrada y subordinante de los distintos haceres. Nuestra idea no es dar justificación a todos los haceres humanos para interpretarlos en su sentido particular y momentáneo; si no tratar de capturarlos en proyección, en movimiento a fin de penetrar su entero significado. De suerte que, cuando afirmamos que la vida es un barrunto de determinaciones entre

laxadas hacia el encuentro de una justificación plena, lo hacemos al amparo de un criterio teleológico diferente, de cuya interpretación no es posible caracterizar nuestra postura de hermética o totalizante.

Al afirmar que el hombre a cada momento anda tras la - búsqueda de una finalidad trascendente, no significa que sus diferentes determinaciones se encuentren inexorablemente subordinadas a aquélla, sino todo lo contrario. La idea de una finalidad trascendente de movimiento y proyección a las distintas actividades del hombre.

— El hombre es el ser trascendente por antonomasia, de un modo u otro siempre se halla a la saga de una respuesta — satisfactoria respecto de sí.

La consideración estimativa de la vida, es decir, la dimensión que la conforma como una sucesión de estimaciones, — al efecto de constituir el fundamento de la Teoría de los Valores, no se contrapone en forma alguna con la idea que hemos estado desarrollando. El propósito que perseguimos ha sido el de subrayar la estructura teleológica de la vida y — mostrarla como tarea inconmensurable, cuestión que se encuentra adherida a la Metafísica de la Vida desde un aspecto — bien distinto del que está ligada su concepción valorativa. La dimensión teleológica trascendente de la existencia humana no se epone a su dimensión axiológica.

Al través de la Axiología se ha podido comprender la vida como conformada por una serie de criterios rectores. Mediante esta dimensión se han podido llegar a importantes consideraciones vitales; en efecto, si en cada determinación el hombre elige una de tantas posibilidades que su mundo le ofrece, esa elección significa haber preferido dicha posibilidad por considerarla valiosa, preferencia pues, que encuentra su fundamento siempre en una estimación. El análisis — científico y la investigación de numerosos autores acerca de esta dimensión han podido considerar los valores, como obje-

tos ideales aprehensibles por intuiciones puras con validez objetiva, pero immanentes a la existencia humana. Si, de su estudio riguroso se ha logrado descifrar el sentido de los valores como fuentes de inspiración para el comportamiento humano. Aún cuando se traten de ideas a priori y objetivas, es decir, independientes del sujeto, se hallan referidas -- esencialmente a la existencia del hombre.

En este punto se encuentra la conexión entre ambas dimensiones: la estructura finalista del hacer humano y los valores mediante cuya realización deben ser cumplidos los fines humanos. En tanto que los valores encuentran su inserción en la vida del hombre, porque es él quien ha de realizarlos, del mismo modo se hallan íntimamente relacionados a su estructura finalista porque, "...los fines son elegidos - como tales, al menos los fines justificados, en la medida en que ellos representan la realización de valores". (12)

A pesar de esa íntima y recíproca correlación entre ambas dimensiones, consideramos que el panorama axiológico no alcanza a comprender la vida humana en su total significación. No tratamos de refutar las enormes y valiosísimas contribuciones de la Estimativa en general al mostrarnos la importancia de ese aspecto de la existencia humana, sólo que considerámos no es el medio idóneo para revelarnos su auténtico significado. Y es que más allá de sus repercusiones -

axiológicas, las determinaciones humanas a nuestro entender, pueden ser enfocadas a la luz de una dimensión teleológica de gran calibre. Dimensión que las presenta como actos tendientes al encuentro de una finalidad de alcance, que venga a responder a la necesidad fundamental del sujeto que constituye el problema de su existencia. Dimensión de trascendencia que puede vislumbrar la vida en toda su significación y explicitarla como búsqueda sin cesar llevada a cabo por el sujeto hacia su íntima realización.

De ahí que la vida del sujeto esté conformada por determinaciones que se encuentran referidas a valores, esto es, - por hechos que intentan la realización de valores, por hechos que puedan evaluarse como actitudes valiosas o bien, antivaliosas: todas esas actitudes se plasmarán como una lucha de nodada del sujeto por ofrecer a su vida plena justificación.

"También yo tengo flujos y reflujos.

También yo llevo en mis entrañas el odio y la paz". (19)

Independientemente de los valores y los antivalores que entrañen la condición humana, el ser humano camina infatigable hacia el encuentro de su propia identidad. Esta es su dignidad.

No hemos querido separar de manera tajante nuestra tesis de las diferentes dimensiones de la vida humana, sino to

do lo contrario. Pero al llegar a la dimensión axiológica, es preciso dejar bien asentado que, aunque se hallen íntimamente ligadas, la dimensión teleológica trascendente no está condicionada por la primera. El hecho de que los valores - "...estén condicionados por las estructuras de las realidades humanas en las cuales, por las cuales y para las cuales esos valores deben realizarse"(14), la finalidad trascendente, su búsqueda, su motivación, su explicación, no están referidos a la materialización de determinados valores, es decir, de ningún modo quedan supeditados a la cristalización de valor alguno, ya que pertenecen a un plano ontológico hereto distinto, que constituye una dimensión diferente de la realidad humana.

En esa virtud, aún cuando la finalidad trascendente pueda implicar la realización de específicos valores, ya éticos, ya religiosos, ya jurídicos, etc., y por lo tanto, pueda ser analizada desde una perspectiva estimativa, no significa que se encuentre subordinada a ese criterio. El que pueda ser enfocado a partir de miras axiológicas, no significa que se trate de un problema estimativo. Es un tema que adquiere plena contención e independencia, al ser considerado como cuestión teleológica fundamental, o sea, al ser visualizado al través de una dimensión amplísima, en vías de revelar su imagen íntegra.

La vida humana se encuentra contenida por variadísimas determinaciones que pueden evaluarse como valiosas o antivaliosas, esto es, por determinaciones que implican la realización de valores o antivalores, pero que señalan todas ellas una huella: denotan un anhelo, un afán prolongado del ser humano tendiente al encuentro de su explicación vital.

— Al plasmar la existencia como búsqueda del sujeto por encontrar una finalidad trascendente, tratamos de traspasar el significado de la misma en su dinámico desenvolvimiento, es decir, en el ámbito de una perspectiva humanista compendiada.

Ello tampoco significa que todas las "vivencias" se reduzcan a una finalidad específica. La finalidad puede dibujarse con el conjunto de finalidades que a largo plazo el hombre estime como cruciales respecto de su propia identidad, y, cuya realización, le va revelando la huella de su presencia con el mundo. Finalidad conformada por el cúmulo de decisiones cuyo significado tiende a alcanzar su entera justificación, esto es, por aquellas finalidades cuya producción lleva a colmar parcialmente la necesidad de contestar a la pregunta fundamental implícita en toda realidad vital.

Finalidad, respuesta esencial, concatenación siempre nueva, abierta a la vida, cuya búsqueda incesante indica el sentido de la misión del hombre a través del cristal de una visión trascendente.

La finalidad captada inexorablemente sólo a través de esa dimensión en proyección de espacio y tiempo se manifiesta como ansia renovada, como gufa inagotable que paulatinamente se plasma en aquellos actos vitales realizados en su consecu

ción. Dicho en otras palabras, la finalidad a que nos hemos referido se condensa en aquellas aspiraciones concebidas, - realizadas y consideradas por el hombre como justificantes - de su misión, como conformadoras de su plena realización, en aquellos actos capaces de ser calificados por él como trascendentes, o sea, en aquéllos que le revelen estar siendo -- fiel a sí mismo, que en fin, constituyan respuestas satisfactorias al reto ineludible y fundamental que le plantea su existencia.

El encuentro, así como la articulación de esta idea se circunscribe eso sí, indefectiblemente, al contorno de cada sujeto. La comprensión y el descubrimiento de una finalidad trascendente se supeditan al propio cuerpo y psique del sujeto, al momento histórico y lugar en que se desarrolla, a las condiciones económica, cultural y social en que se desenvuelve, es decir, a todos esos factores que determinan sus intereses, su escala de valores, su perspectiva y posibilidades.

Sin embargo, en tanto lo antes expresado es cierto, en el intento por desentrañar el significado de la vida en su totalidad, hemos descubierto que la estructura teleológica del hacer humano adquiere una dimensión más radical, una dimensión trascendental, a través de la cual hemos logrado palpar los alcances ilimitados de la misión del hombre ante la vida, hemos podido visualizar y delinear ésta como búsqueda

inmutable del ser humano hacia su justificación plena. Hemos encontrado que esa dimensión pasa a formar parte esencial de la realidad primaria del Humanismo Trascendental y en tanto que tal, no puede quedar subordinada a ninguna otra de las 4 dimensiones vitales.

El reto para el que ose descubrir su finalidad se da - ahí en dimensión concatenada, febril, intravital:

"Mi mano izquierda te tomaré por la cintura, 15
 con la derecha te mostraré paisajes del continente
 y del camino abierto.
 Nadie, ni yo, ni nadie, puede andar este camino por tí
 tú mismo has de reconocerlo.
 No está lejos, está a tu alcance.
 Tal vez estés en él sin saberlo, desde que naciste,
 acaso lo encuentres de improviso en la tierra o en el mar".

Desde su especial perspectiva, desde su particular horizonte, cada hombre (incluyendo al trivial, al estúpido, al loco, al resentido, etc.), ha de resolver el problema insomdable de su vida.

El encuentro con una trayectoria fundamental es algo que ha de desentrañar cada sujeto en la envoltura de su personal contorno; algo que ha de contestar al amparo de su propia --

circunstancia, ya que el hombre es albedrío, afirmación que lo coloca en un mundo determinado de posibilidades varias. - El hombre va a vivir su mundo; el contenido en trayectoria - que de a su vida, lo tendrá que descubrir, descifrar y decidir por sí.

La búsqueda por una finalidad trascendente se adhiere a la entraña misma de la vida humana, que es la realidad primaria de la Filosofía en su estructura finalista. En consecuencia, queda demostrada que esa búsqueda no está condicionada o mediatisada por las circunstancias, sino subordinada a la verdad autónoma y pantónoma; la vida, reto impostergable de tarea constante que lleva al hombre a la concepción de esa finalidad justificante.

— Todo este cúmulo de finalidades en descubrimiento, — que justifican minuto a minuto la existencia del hombre, imprimen a éste como a ningún otro ser viviente el —calificati— vo-? de ser humano, dignidad cualitativa incomparable.

En esta consideración nos enfrentamos a una realidad — inesperada: la dignidad humana, constituyéndose en faceta, en una faceta vital. Faceta que, por encima de cualquier — opinión ideológica, política o religiosa, encuentra su funda— mentación filosófica. La dignidad es descriptiva...descrip— tiva de la dimensión finalista de la vida del hombre. Expre— sándolo en otros términos podríamos decir que ante esa dimen— sión redescubrimos la dignidad humana como misión, misión — que condensa todos nuestros esfuerzos en el afán por ser — trascendentes. Es como enfocar la dignidad del hombre no co— mo valor ético supremo, sino intentar descifrarla aún más — radicalmente, como auténtica dimensión existencial.

En el desenvolvimiento de estas ideas nos hemos dado — cuenta que la dignidad humana infiere una dimensión teleoló— gica de la vida: el hombre es el que decide y ejecuta, el que dispone y finiquita el contorno de su propia imagen. El hombre tiene siempre frente a sí esa misión vital. Esa es la dignidad.

El planteamiento que nos ha conducido a desembocar en — el problema de la dignidad humana constituye pues una dimen—

si3n radical de la vida. M3ltiples razones impiden que el ser humano realice su finalidad trascendental, verbigracia, desde el punto de vista filos3fico, en tanto que "el mundo vital es constitutivamente circunstancia, algo cerrado y, a la vez abierto; es decir, con hueco interior donde moverse".¹⁶⁾ Sin embargo, el hecho de que 3sta y otras muchas razones no permitieran al hombre desenvolver su camino, ello no nos impide afirmar que su dignidad se encuentra radicalmente fundada, ya que, la b3squeda estar3 ah3, inc3lume.

Como se habr3 podido percatar, no hemos pretendido que esta perspectiva de fundamentaci3n de la dignidad humana, en cuadrada en la entra3a misma del Humanismo Trascendental, - sea la 3nica. Solamente hemos intentado emitir un modesto argumento, que, aunado, pero independiente de las valiosas - aportaciones de la Estimativa, venga a apuntalar la valides, actualidad e importancia que posee este problema.

Negar que el hombre anda tras la b3squeda de una finalidad trascendente implica cercenar a la vida su dimensi3n de auto-realizaci3n. Y es que la finalidad trascendente podr3 en-
arbolarse las mas variadas interpretaciones, los mas diversos contenidos, los mas dis3mbolos caminos, pero su b3squeda re-
flejar3 de manera certera la oportunidad, la prueba, el misterio y por lo tanto, la labor o misi3n que a todo hombre depara su existencia, bajo el panorama de su entera definici3n.

Renuentes, hemos tratado de enzarzar, de estrujar, de - apretar la vida humana para extraer su significado compendiado. El hombre, independientemente de cualesquier consideraciones religiosas, éticas, históricas, etc., al encontrarse viviendo, coparticipando de un mundo de cosas, anhela dar - una directrix general a sus actos, imprimir en cada actitud suya una huella perene, espera dar con una explicación suficiente respecto de sí, ansía encontrar un fín que lo justifique, que llene de contenido su obra. En ello radica su dignidad.

Aún cuando pretenda permanecer al margen, esto es, evadirse, o cerrar los ojos a esta exigencia fundamental, no - obstante, su misma decisión por seguir viviendo, lo estará - condenando irremisiblemente a buscar una respuesta total.

Este no se trata de un mensaje moralista, religioso, - ideológico o estimativo, aunque no podemos negar que tenga - repercusiones de tal magnitud, sino de una dimensión inserta en la existencia misma. Nuestro propósito ha sido el de absorber el significado de la vida humana con el más estricto rigor filosófico y plantearlo como un anhelo prolongado del sujeto por dar con una finalidad trascendente que corresponda a su propia realización. Tampoco es una postura escéptica, derrotista, incompleta. La realidad vital de cada sujeto entraña ese problema, ..problema que ha de resolver por sí y -

respecto del cual, nosotros únicamente nos hemos limitado a esbozar como intento, búsqueda u oportunidad, ya que de esa manera se hace admisible comprender el no encuentro, "...el trabajo enmohecido...anónimo, vacío,...la insatisfacción..."(17)

La búsqueda de una finalidad trascendente no describe - un problema gnoseológico, sino ontológico. No es algo que - se "de directamente a la conciencia del sujeto" (18), o que "evoque la noción de experiencia" (19). Es algo que posee un trasfondo más profundo: problema inmerso en la raíz de la existencia; problema que el hombre ha de enfrentar y resolver a cada momento y durante toda su vida; problema que condensa su misión y que lo lleva a averiguar, ya consciente, ya inconscientemente. En la secuela de esta investigación hemos querido desembocar en la dignidad humana para contemplarla, no desde su aspecto estimativo, o sea como idea de valor con contenido, sino como parte misma, como realidad tangente, intrínseca, inevitable de la vida del Hombre; que se verge no tan sólo como calificativo, calidad axiológica o estimación adherida a la condición humana, sino constituyendo una dimensión ontológica de la realidad autónoma y pantónoma de la - *Filosofía Vital*. Dignidad humana, expresión que resume una faceta inmutable y fundamental de la vida: la misión que al ser humano depara su compresencia en un mundo de objetos.

Capitulo II

Cultura

"...producir es una actividad esencial de la persona, a condición de dar a la producción esa perspectiva total en que envuelve las más humildes tareas en el soplo divino que impulsa a la humanidad. Legada primero a la satisfacción próxima de las necesidades elementales, desviada luego por intereses parásitos o librada a su propia embriaguez, la producción llega a ser una actividad que rescata y libera..." (20)

La historia del Hombre es un tanto la historia de su liberación, historia que denota lucidez y oscurantismo, historia de especial contrapunto cognocitivo, historia de cambio, de variación constante, historia que interpreta un legado y crea un testamento.

Toda obra creada por el hombre posee un sentido específico que adquiere independencia del material corpóreo en el que se concretiza, que comparte de la estructura misma del humano quehacer, que contiene un motivo y un propósito humanos a la vez específicos. Toda obra creada por el hombre se inicia y determina debido a ciertas necesidades que el mismo trata de satisfacer : este es su sentido específico.

Sin embargo, de toda obra humana es factible desgajar otro significado: la obra creada por el hombre responde en lo esencial a un motivo y a una finalidad similares, — implica una urgencia fundamental de explicación vital, representa de alguna manera, la vía por la que el hombre imprime su huella como prueba de justificación.

Si bien "la cultura es algo que el hombre hace en su vida; y que lo hace no por accidente ni por casualidad, sino porque le viene impuesto por las necesidades de su vida." ²¹ ; la cultura puede comprenderse asimismo, como todo aquello — que el hombre lleva a cabo porque le viene impuesto por una

necesidad primera.

Podríamos de tal modo afirmar, que en la obra cultural reside un "común denominador", un resorte y un fin constantes, que nos revelan un aspecto más significativo de la misma. -- La obra humana, conteniendo un sentido esencial, primario - desde el punto de vista teleológico.

En efecto, todo vestigio humano, toda expresión de vida o costificación de haceres vitales, independientemente de la realidad especial que le sirve de manifestación, posee un -- ser específico que Recaséns Siches considera como sentido humano, en tanto que --intencionalidad tendiente a realizar algún valor. (22) Aún así, de cierta manera, es susceptible de ser captado, al margen de tal explicación axiológica, el profundo significado que tiene la cultura como expresión de un rasgo humano. Subrayar este informe puede, aparentemente, resultar de poca monta, precisamente por ser tan lógico y -- palpable, sin embargo, posee alcances superlativos, ya que - condensa el sentido fundamental que corresponde a todo lo hecho por el ser humano, esto es, a todo lo que es cultura desde la perspectiva teleológica a que nos hemos referido en el capítulo anterior. Dato, que por demás, será de importancia clave para insertar la figura del hombre al mundo cultural y demostrar la inevitable coyuntura que éste guarda sobre -- aquél.

En todo alumbramiento cultural hay un acto de vida humana que se prolonga, que se agudiza, que intenta permanecer y que, en concordancia al basamento de esta investigación, denota el ansia del hombre tendiente al encuentro de una finalidad que lo trascienda. Esos actos que perduran, que adquieren forma, ya abstracta (recuerdo, consejo, costumbre), ya material (estatua, código, etc.), constituyen vida humana que se queda, que se objetiva, que se convierte en obra. La cultura resulta algo muerto, si se le analiza detenidamente, constituyendo una especie de huella, de mensaje inaudito. -- Quedaría cercenada, incompleta, trunca esta contemplación, si no agotásemos el anverso de este asunto o mejor dicho, - desmembrada, carente de directriz ; algo así como visualizar la obra del hombre como un conjunto de cabos sueltos.

Todos los hechos humanos que se estampan, en tanto este larizan el drama de vidas, tienen por fuerza que tener un destinatario. El hombre no hace las cosas que hace sólo para sí, o para las piedras, los animales, las plantas, o para colmar únicamente una necesidad fugaz. La cultura es el residual por el cual se entrelazan voces, expresiones, intentos de justificación humanos susceptibles de ser detectados.

La cultura concebida así, conceptualmente, no es algo que quede ahí, explicable al límite de "urgencias satisfechas", sino que contiene algo más hondo y significativo. Los hechos humanos que constituyen vida humana objetivada son la -

expresión del perfil humano. Por más absurdos o humildes - que sean esos hechos, en tanto que se gestaron en una vida, de cierto modo siempre conllevan un destinatario: el Hombre. Hay algo en todo lo que el Hombre crea con el propósito de - transmitirlo a otros Hombres.

"El hombre es el único tema que logra interesar a todos los hombres, cualesquiera sean sus tipos o el grado de sus inteligencias". (23)

Breves líneas de meditación sobre la esencia de toda relación humana nos llevarán a descubrir nuevos aspectos, que vendrán a enriquecer y constatar estas consideraciones.

El ser humano es el único "objeto" que deja de ser indiferente al hombre, ya positiva, ya negativamente.

El hombre encuentra en su mundo otros hombres, pero no de la misma manera como encuentra otros objetos, piedras, - árboles, animales, etc. El hombre no pasa inadvertido para mí como un objeto más que conforma mi visión, porque es un - objeto que se parece a mí, que es análogo a mí, es "algo" - que se da en mi vida como otro yo, un yo diferente del mío, pero que, a pesar de ser distinto, y respecto del cual, no - estoy seguro, lo cierto es que existe para mí como realidad. En esa virtud, supongo que también existo para él, por lo - que presento que co-estamos, que co-existimos, intuyo que - con-vivimos, mutuamente nos encontramos, esto es, recíproca- mente alternamos.

En efecto, entre las cosas que conforman su contorno vi- tal, el sujeto se encuentra a otros sujetos: encuentro en el que cada uno existe para el otro concomitantemente. Un en- cuentro de idénticos, de prójimos. Este constituye el prin- cipio generador del conocimiento humano y supuesto esencial del fenómeno social.

La compresencia no surge casuísticamente porque, utilizando palabras del maestro Recaséns Siches, "...lo primero - que le aparece en su vida a un hombre son los otros hombres; porque cada hombre nace en una familia y ésta no existe aislada; porque el mundo en que va a vivir comienza por ser un mundo compuesto de seres humanos". (24) Se trata pues, de una correlación primaria e ineludible.

La obra del hombre concebida como comunicación, expresión o legado, es testimonio de la relación que se da entre los hombres desde el inicio de su existencia, en otras palabras, dicha correlación esencial y necesaria en la vida de todo sujeto está señalando que lo mismo ocurre con todo lo que éste realiza.

"Ser hombre consiste en vivir un conjunto de actos, como los de percibir el mundo circundante, sentir amor o aversión por las cosas y las personas convivientes en él, etc.; es decir, en actos que tienen por su propia naturaleza estos objetos, y que por lo tanto no pueden darse sin ellos. En este conjunto de actos, en que la vida y el ser del hombre - consisten, ocupan aquellos cuyo objeto son nuestros prójimos, un término primero, fundamental, por respeto a aquellos otros que tienen por objeto cosas, no personas. La conviuencia entre nosotros es condición de nuestra convivencia con todo lo demás, que es en un sentido mucho menos propio con-vivencia.

El hombre necesita, pues, de los demás seres humanos, no como de la causa o el medio biológico que son también los animales padres o los alimentos que unas especies suministran a otras, sino como objetos de los actos en que consiste su vida, esto es, un ser específicamente humano". (25)

El hombre vive con otros hombres en la urdimbre de las más insólitas relaciones, que pueden ir desde la más entrañable, ya amorosa, ya odiosa, hasta la más lejana o apartada. El hombre produce obras también en ligazón a esa correlación, es decir, en, con y para otros hombres.

De ese modo el ser humano detenta una posición primera en su encuentro con otros seres humanos. De ese modo lo cultural es susceptible de ser vislumbrado como transcurriendo por un hilo fundamental que emerge de hombres y que discurre hacia otros hombres.

Sobre este punto conviene apuntar algo que el maestro - Luis Recaséns Siches expresa así: "Aunque es cierto que el hombre necesita de la ayuda de sus semejantes para su propia subsistencia biológica, no constituye ésto el fundamento racial de la sociedad humana... en los hombres se da además algo nuevo (nuevo, respecto de los animales, ya que en éstos no existe) : una necesidad estrictamente humana de convivencia, consistente en que nuestra vida requiere a los demás, - como término intencional de muchos de sus actos propiamente

dichos".(26) Este razonamiento sobre la esencia de lo social también nos lleva a corroborar que lo hecho por el hombre - fluye en dirección del hombre.

El ser humano no es ajeno a otros seres humanos —de ahí que la cultura sea el mensaje o expresión de vida humana que por fuerza ha de tomar como derrotero fundamental al hombre: coexisto con otros como yo, de suerte que lo que hago, lo ha go para ellos, pues infiero que existo para ellos, tanto, co mo ellos para mí ; además hago lo que hago, porfiado, a fin de testimoniarme ante esos como yo, suponiendo que son los - únicos que pueden entenderme. La inteligibilidad de la exis tencia del hombre nos permite igualmente comprender su obra en el mas radical sentido, como encamada, vertida a sus se- mejantes.

La cultura es vida humana objetivada que implica una - huella o rastro orientado al hombre que, en última instancia es el único que puede dar testimonio de ella.

Al llegar a este punto sucede como si el sentido de lo cultural se nos presentara de pronto transparente, diáfano, como si la expresión humana, desde la más sencilla hasta la más grandiosa, se aglutinara en derredor del hombre. Así, - desde este criterio teleológico, el ser humano aparece como pauta y principio generador de la cultura, como destino y - convergencia implícita en todo lo cultural.

Ahora nuestro pensamiento se detiene a calcular la importancia de esa consideración desde un punto de vista, llámesele, situacional : la cultura es rastro humano al servicio de otros hombres...

Capítulo III

Estado

*"El Estado es una obra humana
histórica..." (27)*

En sendas ocasiones hemos expresado que en el decurso - de la existencia humana, los haceres que el hombre desenvuelve, siempre implican en su surgimiento, una necesidad sentida que se manifiesta como motivo y en su explicación, la satisfacción de dicha urgencia o necesidad, que se presenta como finalidad. Esto es válido, lo mismo para la conducta propriamente individual, autocreadora, que, para la conducta social, es decir, sujeta a módulos colectivos.

Si bien en el capítulo anterior habíamos tocado suscintamente la esencia del fenómeno social, ahora nos vemos impelidos a ahondar mas determinadamente en esta importante dimensión de la vida humana. La esencia de aquéllo que denominamos sociedad no concluye en un puro acto de asociación. Encuentra raíces aún más radicales y profundas. El ser de la sociedad no se agota en la intención del sujeto por cultivar relaciones con otros, sino que va más allá : se funda en un encuentro de entendimiento recíproco entre seres humanos, de mutua suposición de coexistir como semejantes. (28)

De la inescindible correlación de mi mundo y yo : mi vida, encuentro a otros seres humanos. Aquí se desprende la más peculiar de las relaciones vitales : la conciencia de que co-estoy, con-vivo con otros como yo.

El hombre convive con otros hombres. Esta realidad, a

la que constantemente nos estaremos refiriendo, desde el punto de vista cultural, contiene una importancia crucial. Basta con afirmar que -lo social- es condición indispensable de la vida humana a tal punto, que el hombre "no social", es decir, en completo aislamiento, aunque llegara a subsistir, si es que ésto fuese posible, no sería un verdadero hombre.

Ahora bien, lo social es precisamente el camino a través del cual la cultura deja de ser mensaje, cosa, hecho, estaticidad, pasado, para convertirse en presente, para ponerse en movimiento, para cobrar nueva vida.

Las expresiones vitales que constituyen obras culturales, sólo pueden concebirse en visión dinámica, cuando se hallan referidas a la existencia de personas humanas. El movimiento, la transformación, la evolución de esas obras únicamente resulta explicable en la presencia de otros seres, -- de "otros yo". Las cosas que importan vida humana objetivada, por así decirlo, abandonan su actitud inerte al encontrar eco en otros seres humanos. Son los hombres, los otros seres humanos los "...que sucesivamente van re-viviendo, re-pensando, re-actualizando y modificando en su mente y en su conducta los sentidos de tales objetos culturales". (29) Es merced a la intervención de vidas individuales por lo que la cultura cambia.

Si bien, del análisis exhaustivo del significado compenen

diado de la obra humana habíamos concluido que se trataba de un mensaje dirigido al hombre, no habíamos arrumbado a preguntarnos respecto del conducto por el que esa realidad se patentizaba mejor. Si bien, la cultura sólo puede comprenderse en su auténtico sentido como obra del hombre que guarda una relación instrumental respecto de otros hombres, ese esquema queda apuntalado -precisamente por esos otros hombres-, sin los cuales, el mensaje inmerso en todo hecho humano no se transmitiría, seguiría siendo letra o estampa muerta, constituyendo sí, vida humana objetivada, pero soterrada, - sin objeto, sin razón alguna. Es por eso que el convivir, - el compartir, el coexistir, o sea, lo social, es el medio a través del cual lo hecho por otros, esto es, las aportaciones pretéritas se transmiten, se comunican, se ofrecen. Es el convivir, el compartir, el coexistir, el vehículo por el cual las obras del hombre alcanzan toda su significación.

Ahora bien, en la medida en que en ese convivir las obras repercutan, éstas se irán aglutinando, es decir, irán conformando el patrimonio cultural de ésos que lo comparten. " Si una objetivación de vida humana, en lugar de ser re-pensada o re-vivida por un individuo o por unos pocos individuos, es re-pensada o re-vivida por la totalidad o por la mayoría de los que integran un grupo social, entonces ese objeto pertenece al patrimonio cultural de ese grupo social.."(30)

Así pues, cuando una obra humana es repensada, revivida, por un grupo de seres humanos, o sea, adquiere repercusión o se colectiviza, entra a formar parte de la herencia social de esa colectividad. Al asimilar las personas el mensaje de la cultura en virtud de su convivencia con otras personas, ésta es susceptible de visualizarse como patrimonio social conformado por el conjunto de creencias, pautas de conducta, lenguaje, tradiciones, conocimiento, etc., compartidos y transmitidos por ese grupo de personas. (31)

Ocurre así que, a la luz de un criterio sociológico, la cultura se concibe como la herencia social de un grupo que es reactualizada y modificada por las gentes de ese grupo, en la medida en que ellas reviven esos modos de existencia y los cambian. (32)

En tanto que, obras cristalizadas que importan repercusión social, las manifestaciones de lo cultural se traducen en un conjunto de formas de conducta. Esto significa que la cultura, como legado transmitido y compartido por un grupo de hombres, se encuentra entretrejiendo modos efectivos de conducta de esa colectividad, modos que constituyen un obrar colectivo, es decir, que entrañan para las personas de ese grupo una copia o repetición de módulos de vida humana objetivada. Representan por así decirlo, ámbitos o dimensiones

en que las personas no actúan como tales, de manera originalísima, sino en tanto que dependientes, pertenecientes o en relación a un grupo, conduciéndose de manera genérica o común, esto es, haciendo uso o más bien, valiéndose de rasgos, datos o formas que asimilan de otros. De ahí que, el individuo, en cada una de sus decisiones no se conduzca de manera privativa, como el creador singularísimo de su vida, sino - las más de las veces, actúe condicionado o influido por esas huellas o rastros que se le presentan. -Se ha visto que el sujeto en el ámbito de su decisión generalmente se comporta de manera individualísima, pero en el contenido de la misma, no sucede de igual forma. (33)

Debido a eso, podríamos decir que esas formas o módulos de vida humana objetivada constituyen, en tanto que compartidos y difundidos entre personas, auténticos modos de vida colectiva o social. Modos en cuya más extrema y acabada manifestación se da el Estado.

En efecto, desde este específico encuadramiento, inmerso en ese barrunto de modos o fórmulas de conducta se encuentra el Estado. Es, en el momento en que esos modos o formas copiatizadas convergen apurados a la regulación de todas las actitudes de la comunidad, cuando emerge el Estado; fenómeno que en el terreno sociológico se denomina proceso de poder -

social, y que, se explica como "...un conjunto de fenómenos reales de integración colectiva con un especial sentido, a saber: con un sentido político; con el sentido de organizar un mando supremo de carácter legítimo" (34), y que, asimismo, a nivel estrictamente jurídico implica el advenimiento de un sistema de normas de Derecho.

Hora bien, en vías de captar la perspectiva plenaria - del Estado, la pura concepción de éste como la personificación del ordenamiento jurídico resulta certera, más no suficiente. Certera, a la luz de un criterio específicamente jurídico, pero incompleta, para revelarnos un panorama íntegro del Estado. El Estado es ciertamente, la manifestación de un sistema de normas, esto es, la expresión de un sistema de Derecho positivo, pero que, no sólo surge como hemos visto, en virtud de la actitud de personas, sino que además se nutre y cambia a través de procesos sociales de integración. - Dicho con otras palabras, en tanto que este trabajo es de Filosofía del Derecho, al pretender determinar la esencia del Estado, éste se contempla formado por un conjunto complicadísimo de objetivaciones de vida humana que constituyen módulos de vida colectiva de carácter normativo, que los hombres gestan, repiten y transforman, mediante una serie de interacciones de carácter social.

En esa virtud, lo anterior significa para la secuencia y los efectos de este trabajo y, como cuestión estrictamente filosófica, que el Estado es sencillamente una obra. Una obra creada y repetida y transformada por seres humanos. Un producto cultural informado por cristalizaciones de vida colectiva de carácter jurídico, revividos e innovados históricamente por la conducta de personas, a través de procesos de organización y combinación colectivos. Es decir que, en la medida en que éste pretende ser un ensayo de Filosofía del Derecho y del Estado, y que, nuestra intención se ha centrado en abrir un camino distinto a la fundamentación del Humanismo, descubrimos que, en suma, el Estado puede entenderse globalmente como una obra humana, como una obra que forma parte de la Cultura, como una obra que es la expresión de un ordenamiento jurídico, que en vista a la condensación y acumulación de procesos de integración sociales, es producido, observado y renovado históricamente por hombres.

*"El Estado es para el hombre,
no el hombre para el Estado". (35)*

"...los medios por los cuales tratamos de realizar una cosa tienen - por lo menos tanta importancia como los mismos fines que tratamos de lograr. En rigor, son en verdad más importantes todavía. Puesto que los medios de que nos valemos determinan inevitablemente la índole de los resultados que se logran; ya que por bueno que sea el bien al que aspiramos, su bondad no basta para contrarrestar los efectos de los medios perniciosos de que nos valgamos para alcanzarlo..." (36)

"Los sistemas políticos no cambian misteriosamente; se transforman cuando nosotros cambiamos fundamentalmente. El individuo es de primordial importancia, no el sistema; y mientras el individuo no comprenda el proceso total de su propia existencia, no hay sistema, sea de derecha o de izquierda que pueda traer orden y paz al mundo". (37)

— Colmado nuestro afán en constatar al Estado como — obra cultural, ahora nuestra meditación se centra por último en detectar sus consecuencias en relación a la posición que guarda con respecto al hombre.

Hemos columbrado una teoría sobre la dignidad del ser humano, como la tarea o misión que a todo ser corresponde ; hemos discernido además, sobre la ubicación de éste en la cultura, y, por último, nos hemos asomado a urgar el horizonte cultural del fenómeno estatal. La perspectiva que hemos logrado del Estado nos revela que éste, como las demás obras del Hombre comparte de las consideraciones generales que esbozamos anteriormente acerca de su dimensión teleológica fundamental.

Si bien, en ningún momento pudimos apartar la figura humana, en nuestro afán por encontrarle explicación esencial a la Cultura. En ningún momento podemos ahora suprimirla del contexto estatal. No hay salida, el hombre es, por así decirlo, el dique que contiene y demarca sus propias prolongaciones, entre las que se da inmerso, en tanto que una de ellas, el Estado. El hombre es el elemento que condiciona y determina los alcances de su propia creación.

Si en el marco de su comprensión plenaria habíamos considerado a la Cultura en franca disposición de su resorte ge

nerador y perenne concluidor, esto es, del ser humano, el Estado no puede escapar a esa realidad vital. Si el Estado es la expresión de lo colectivo por excelencia, de todas sus necesidades y de todas sus finalidades y por lo tanto, describe un ámbito indispensable de la existencia del hombre, éste es el creador e innovador que deslinda y culmina los horizontes de esa obra.

El Estado en parangón con la obra cultural, esto es, - conceptualizado filosóficamente como ingrediente cultural, - sin menoscabo de otras conceptualizaciones, revela una función instrumental en ligazón al ser humano.

El ser humano es el rasgo a través del cual hemos penetrado, conocido y por último, comprendido al Estado, y es - que es el dispositivo principal que permite obtener una visión amplísima del mismo, y no sólo eso, sino además, el indicío único por el cual es posible inteligir su auténtico - significado. El hombre es la constante que irremisiblemente acompaña al Estado, sin la cual, no podría desgajarse mensa-je alguno, es decir, sin la cual, resultaría fantasmagórica cualquier interpretación científica o cualquier programa -- ideológico de gobierno.

En cualquier perspectiva que se emprenda para desentra-ñar el significado esencial del Estado, descubriremos al hom

bre. Cualquiera perspectiva, en cualquier sentido, que se lleve a cabo para dar con el sustrato del Estado haciendo caso omiso del ser humano, surgirá trunca, opaca, quebrada - en su más profundo pilar. Si en la búsqueda del sustrato permanente de la organización estatal se dejara de entender la misión vital del hombre, esto es, su dignidad, si tanto - en ensayos gnoseológicos, como en programas políticos, desapareciera por algún instante o motivo, la comprensión de la labor que a todo sujeto le impone el problema básico de su vida, sencillamente, la averiguación correría por visos errados, apartados, lejanos.

El ser humano, su vida y su misión, constituyen el sustrato perenne, el sexo constante, que motiva y finaliza en el más profundo y radical sentido al Estado.

Así de simple... el hombre, sí, pero ese que vive y palpita, es el motivo y el fin primero y último del Estado. Es la explicación que inicia y concluye de manera global, la respuesta que acumula y determina al Estado. El hombre es el sustrato permanente de la Cultura. El hombre es el sustrato de la organización estatal. Así de simple es su importancia. Así de anódina la manera en que optamos por el Personalismo.

Cabe asentar que en este recuadro no realizamos un and-

lista de Filosofía político-social, únicamente constatamos - los fundamentos radicales del Personalismo, a partir de ángu- los distintos. Estrictamente concretados a encontrar nuevos conductos, primero, la dimensión teleológica trascendente y, posteriormente, con el auxilio del criterio culturoológico, - descifrado, se yergue claramente el Personalismo, desde las tradicionales discusiones axiológicas, para ser contemplado a partir de miras ontológicas más radicales, que constituyen en nuestra opinión, nuevos aspectos de fundamentación filosó- fica.

Aquí, bajo este panorama desnudo, ocurre que el Estado, así como cualquier otra manifestación de la cultura, se en- cuentra al servicio del hombre.

Es tan exacerbado el poder del Estado y tan sutilmente tergiversable la consideración de que es un instrumento al - servicio del hombre, que por eso hemos emprendido la tarea de descifrar esta última consideración, es decir, de llevar esas palabras hasta los últimos extremos filosóficos para - desentrañar su verdadero significado.

El Estado es un instrumento, pero un instrumento al ser- vicio del hombre. No podemos pasar por alto este tipo de su- tilezas. Traspasar la "barrera" del hombre representaría tal vez, conceptualizar al Estado como un medio, sí, pero un me- dio susceptible de ser apuntado hacia cualquier finalidad -

más allá del ser humano, esto significa, ponerlo al servicio de otras cosas que no incluyan al hombre. Todo acto, programa, sistematización o finalidad estatal en la que no irrumpa el sujeto, implica transmigrar a un ámbito ambiguo, incierto.

El Estado es un medio en el que va implícito en todo momento la misión vital del hombre, en el que está comprometido a cada instante, el problema que a todo sujeto depara su vida. Problema sustante que no puede ser soslayado por el Estado.

El Estado es un medio al servicio del hombre. Considerar que se trata de un instrumento que pudiese servir a objetivos más allá del ser humano, esto es, a metas transhumanas, sería tanto como desvirtuar los alcances de la función que este medio posee, tergiversar la misión vital que todo sujeto tiene como hombre, y no sólo eso, sino quebrar en su basamento la concepción auténtica de la existencia humana. (Conceptualizar al Estado como un medio de autodestrucción)

El Estado es medio, nunca algo más.

La misión vital de la persona, lo que informa su dignidad, no se contrapone con las finalidades específicas del Estado. No son contradictorios, en tanto que el Estado sea catalogado como eso, como un medio. Lo contrario sería tanto como desnaturalizar el papel que le corresponde, esto es, -

deshumanizarlo, considerarlo como un fin en sí, alejado del personaje central de la "trama", sería tanto como caer en -- posturas extremistas, transhumanistas, antihumanistas.

De la concepción plenaria del Estado no puede desarraigarse la figura del hombre. El Estado no puede ser visualizado como un fin en sí, porque "...solamente puede ser fundado sobre el destino final de la persona a la que debe respetar y promover". (38) El Estado es un medio al servicio del hombre, y la misión vital de éste, representa la pauta que -- principia y concatena la explicación y los alcances de esta obra.

A la luz de las ideas que hemos desenvuelto podemos -- afirmar que todas las justificaciones que en derredor del Estado se emitiesen, en cuanto a las finalidades específicas, que esta entidad persiga, desde puntos de vista ideológico, político, jurídico, económico, estimativo, etc., conseguirán conjugar una visión amplia, es decir, podrán partir firmes, si en sus raíces no se borra al ser humano y al destino que su existencia por fuerza le obliga a cumplir.

El hombre es el elemento que quizás en ocasiones aparezca velado, otras tantas, fugazmente, aparezca, pero que está ahí, siempre, en la explicación primera y última de toda objetivación cultural, en la explicación primera y última de -- toda organización estatal. El hombre es elemento constante,

no circunstancial. Es más, es la justificación esencial de todas las actividades del Estado.

Entiéndase bien que en estas disertaciones, no se halla un afán político hermético que demostrar. Nuestro pensamiento se encuentra abierto a todas las corrientes ideológicas, esto es a cualquier contenido en proyección que se pretenda dar a las distintas, complicadas y específicas finalidades del Estado, siempre y cuando aparezca claramente el Hombre, como el receptáculo que gesta y finiquita todas ellas, como el sustrato efectivo. El Hombre, sí, pero no el enajenado, masificado, mimetizado, domesticado o condicionado, ¡no! sino el Hombre, con todas las consecuencias esenciales que entraña el significado de esta palabra. El Hombre y la auténtica comprensión de su misión existencial.

Humberto Ortega Villaseñor.

Recapitulando

1. - En términos relativos es posible afirmar que el hombre de nuestros días atraviesa una época crítica, que revierte hacia una actitud escapista, evasiva, despreocupada, que ostenta visos de "un vivir por vivir" o más bien cabría decir, de "un no vivir para sobrevivir", incapaz de calibrar los alcances de un problema fundamental: el suyo propio. Este desasosiego ha desembocado en una visión desmembrada del mundo y de la vida, que se manifiesta en casi todos los campos culturales. A este respecto, aunque al Estado no compete su solución, nos parece evidente que forma parte de ese desarticulamiento, precisamente al apartar o desconocer el problema en ocasiones, o bien, al borrarlo completamente de sus finalidades.

2. - Es crucial la postura del Hombre frente al Estado. De ahí que, al analizar al Humanismo, corriente del pensamiento que en términos generales considera al hombre como un fin en sí mismo y al Estado como medio a su servicio, hayamos visto un conducto de capital importancia para obtener respuestas.

3. - El Humanismo ha encontrado sólidas bases con las aportaciones ofrecidas por la Estimativa Jurídica, que lo aborda como problema de jerarquía de valores. Sin embargo, dada la enorme ingerencia que, en nuestra opinión, el tema tiene en la crisis que mencionamos, se justifica intentar su

*fundamentación por vías filosóficas distintas que vengán a -
aunarse a lo alcanzado.*

4.- *Tratándose de un tema de incumbencia iusfilosófica, en el que no se patentizan rasgos estrictamente jurídicos, - el estudio se desenvuelve con especial relevancia a la conse-
cuación de una teoría sobre la dignidad humana, para irrumpir luego, en una concepción de la cultura y desembocar al final, en un análisis filosófico de culturología estatal.*

5.- *A la luz de la Filosofía existencial, los hechos - humanos encuentran justificación a través de la estructura - teleológica que los explica en tanto que un motivo y una fi-
nalidad. Sí, pero una justificación particular. La vida - contemplada tan sólo así, se reduciría a un cúmulo de deci-
siones dispersas carentes de explicación integral.*

6.- *El dilema teleológico visualizado a través de un - criterio más amplio contra grandes repercusiones, esto sig-
nifica a nuestro entender, que esa estructura no se agota al brindar sentido a cada determinación en particular, sino que puede apuntarse a la averiguación del sentido de la existen-
cia humana en su totalidad.*

7.- *El hombre, ante el compromiso existencial que cons-
tituye hacer su vida, no puede escapar a plantearse a cada - momento la interrogante esencial acerca de la misma y a in-*

tentar igualmente contestarla.

8.- El encuentro con este criterio al que denominamos - dimensión teleológica de trascendencia, entraña la posibilidad de sondear los alcances de la misión vital, como búsqueda incesante del sujeto orientada al encuentro de una justificación completa.

9.- Con vista a su rigurosa fundamentación filosófica - nos propusimos incorporar la idea a todas las dimensiones de la vida para demostrar así su independencia, llegando a considerar que al representar unárea que forma parte esencial de la verdad autónoma y pantónoma de la Filosofía, la vida humana, no puede quedar subordinada a ninguna otra de las di mensiones vitales.

10.- Descubrimos así la dignidad humana. Nos percatamos que puede encuadrarse no solamente como valor ético o ca lidad adherida a la condición del hombre, sino contemplarse aún más radicalmente como auténtica dimensión vital, que resume precisamente un problema fundamental: la misión que a cada hombre depara su co-presencia en un mundo de objetos.

11.- Con un criterio teleológico similar, al visualizar la Cultura observamos que al lado del sentido específico que delimita cada obra creada por el hombre es susceptible desga jar un significado común.

12.- Toda obra implica un acto de vida humana que se agudiza, que intenta permanecer y que se objetiva, motivado esencialmente por una urgencia de justificación vital.

13.- Caemos en la cuenta asimismo que toda obra es realizada no sólo para colmar una necesidad fugaz, específica. Entendidas como huellas o prolongaciones, las obras culturales fundamentalmente conllevan siempre un destinatario: el hombre.

14.- Es posible llegar a los mismos cauces al meditar sobre la esencia de la relación humana y sobre la inteligibilidad de la vida: la posición que guarda el hombre en su encuentro con otros seres humanos es primera; de ahí que lo que emerge de hombres discurre indefectiblemente hacia otros hombres. El coexistir es el medio por el cual las obras del hombre dejan de ser estampa muerta para alcanzar toda su significación. La cultura es huella o rastro que por fuerza ha de llevar como derrotero al hombre, que en última instancia es el único que puede dar testimonio de ella.

15.- En relación a su implicación situacional, la cultura no puede quedar sino al servicio del hombre.

16.- Al prorrumpir en una perspectiva cultural del Estado nos encontramos con que, en la medida en que las obras repercuten, esto es, en lugar de ser asimiladas o reubidas -

por pocos individuos, lo son por la mayoría de un grupo social, van conformando el patrimonio cultural de éste.

17.- Una vez colectivizadas, las obras culturales operan como conjunto de formas o modos efectivos de conducta - que implican un obrar de grupo o genérico. Modos en cuya - más extrema y acabada manifestación está el Estado, cuando - esos modos copiatizados convergen apurados a la regulación - de todas las actividades de la comunidad.

18.- Aparece el Estado constituido por un conjunto complicadísimo de objetivaciones de vida humana que entrañan mó - dulos de vida colectiva de carácter normativo, esto es, por un ordenamiento jurídico, que los hombres gestan, observan y transforman históricamente en virtud de una serie de procesos sociales de integración.

19.- Como cuestión ontológica de estricta ingerencia - metafísica, el Estado, en suma, puede ser comprendido de manera plenaria como obra del Hombre, como producto cultural y en tanto que tal, su relación con él no puede ser sino -- instrumental.

20.- El Estado es, pues, un instrumento, pero un instrumento al servicio del Hombre, en cuyas finalidades y programas en todo momento ha de estar implícita la misión vital del ser humano (dignidad), que representa la pauta que principia

y concutena la explioación, los alcances y el significado de esta obra.

NOTAS

- 1 Luis Recaséns Siches, *Tratado General de Filosofía del Derecho*, (4 ed.; México D.F.: Editorial Porrúa S.A., 1970) p.78.
- 2 Luis Recaséns Siches, *Pensamiento Jurídico en el Siglo XX, I* (2 vols.; México D.F.: Editorial Porrúa S.A., 1963) p.124.
- 3 Recaséns, *Tratado General de Filosofía del Derecho*, p.77.
- 4 *Ibidem.*, p. 76.
- 5 *Ibidem.*, p. 74.
- 6 Walt Whitman, *Canto a Mí Mismo*, (tr.) León Felipe (7 ed. Buenos Aires: Editorial Losada S.A., 1973, 1950) pp.123 y 113.
- 7 José Ortega y Gasset, *N.Apod. Luis Recaséns Siches, Tratado General de Filosofía del Derecho*, p. 74.
- 8 *Ibid.*
- 9 *Apud.* Walt Whitman, *ob.cit.*, p. 38.
- 10 *Apud.* *Ibidem.*, p. 121.
- 11 Recaséns, *Tratado General de Filosofía del Derecho*, p.91
- 12 Recaséns, *Pensamiento Jurídico en el Siglo XX, I*, p. 524.
- 13 Whitman, *ob.cit.*, p. 60.
- 14 Recaséns, *Pensamiento Jurídico en el Siglo XX, I*, p. 525.
- 15 Whitman, *ob.cit.*, p. 113.
- 16 Recaséns, *Tratado General de Filosofía del Derecho*, p.77.
- 17 Morris West, *El Abogado del Diablo*, (tr.) María Espineira de Nonge (Barcelona: Editorial Pomar S.A., 1980, 1958) p.10
- 18 Luis Recaséns Siches, *Experiencia jurídica, naturaleza - de la cosa y Lógica "razonable"*, (México D.F.: Publicaciones - DIANOA, Instituto de Investigaciones Filosóficas de la UNAM y el Fondo de Cultura Económica, 1971) p. 36.
- 19 *Ibidem.*, p. 37.
- 20 Emanuel Hounter, *El Personalismo*, (tr.) Aída Atenson y Beatriz Berriets (5 ed.; Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1968, 1962) p. 17.
- 21 Recaséns, *Tratado General de Filosofía del Derecho*, p.101
- 22 *Ibidem.*, pp. 97 - 103.
- 23 Aldous Huxley, *El Fin y los Medios; Una encuesta acerca de la naturaleza de los Ideales y los métodos empleados para su realización*, (tr.) Jorge M. Bullrich (6 ed.; Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1969) p. 117.
- 24 Luis Recaséns Siches, *Tratado General de Sociología*, -- (14 ed.; México D.F.: Editorial Porrúa S.A., 1972, 1968) p.149
- 25 José Gacs, *N.Apod. Luis Recaséns Siches*, *ob.cit.* en la nota precedente. p. 158
- 26 *Ibidem.*
- 27 Recaséns, *Tratado General de Filosofía del Derecho*, -- pp. 351+
- 28 *Apud.* Luis Recaséns Siches, *Tratado General de Sociología*, p. 146.
- 29 Recaséns, *Tratado General de Filosofía del Derecho*, p.106

- 30 Recaséns, *Tratado General de Sociología*, p. 167.
- 31 Apud. Luis Recaséns Siches, *Tratado General de Filosofía del Derecho*, p. 106.
- 32 *Ibidem*.
- 33 Ver Luis Recaséns Siches, "Realidad social como conducta humana influida por la interacción y como pautas de comportamiento vigentes en un grupo", *Tratado General de Sociología*, pp. 188+
- 34 Recaséns, *Tratado General de Filosofía del Derecho*, p. 351
- 35 Mounier, *ob.cit.*, p. 62.
- 36 Huxley, *ob.cit.*, pp. 60 y 61.
- 37 Krishnamurti Jiddu, *La Educación y el Significado de la Vida*, (s. tr.) (México D.F.: Editorial Orión, c1972) p. 13.
- 38 Mounier, *ob.cit.*, p. 62.

Índice

Introducción	1
Capítulo I Dignidad Humana	12
Capítulo II Cultura	48
Capítulo III Estado	59
Resumiendo	77
Notas Bibliográficas	83
Índice	85